

El uso del libro de texto en el aula de historia de segundo de bachillerato

Sebastián Molina Puche M.

Begoña Alfageme González

Pedro Miralles Martínez

Universidad de Murcia

Introducción

No cabe duda que los materiales curriculares influyen en la práctica profesional de los docentes (López, 2007), pero no todos tienen el mismo peso. Como muy bien señalaba Marcelo (1987), de todos los recursos del currículo disponibles el libro de texto es el que ejerce una mayor influencia en los profesores, sobre todo a la hora de tomar decisiones respecto a la planificación. Tanto es así, que Apple (1992: 5) llega a afirmar que *“los libros de texto contribuyen a establecer los cánones de verdad”*.

Buena parte del éxito y, por tanto, de la influencia del libro de texto en la docencia de cualquier ámbito de conocimiento (y puede que especialmente en el caso de la historia), se debe a dos peculiaridades que lo caracterizan: su relevancia educativa y su trascendencia cultural (Vargas, 2001). Su relevancia educativa es incuestionable por ser uno de los soportes más fieles del currículo escolar ejercido y una guía privilegiada para su ejecución. Su trascendencia cultural sobrepasa el ámbito educativo e impacta en la cultura general debido a su capacidad de transmitir contenidos culturales e ideológicos, y por su impacto en dinámicas específicas fuera de los ámbitos estrictamente escolares, como por ejemplo en la industria editorial (véase también Martínez Bonafé, 2002).

Así, resulta obvio que el libro de texto es una buena herramienta para trabajar en clase, y que los manuales escolares centran en muchos casos el trabajo de los docentes, lo que explica que, en los últimos años, hayan sido muchas las investigaciones desarrolladas en torno a ellos, concretamente en el caso español, se inician, siguiendo a Valls (2007), en los años ochenta. El ejemplo más evidente, en el ámbito nacional, son los proyectos del Centro de Investigación del Proyecto Manes, que tiene como objetivo el estudio de los manuales escolares en España, Portugal y América Latina¹.

El objetivo último de la mayoría de estos proyectos es, como no podía ser de otra manera, mejorar los manuales escolares de historia en uso y precisar las dificultades de transformación de la historia enseñada. De ahí que, como ha señalado Souto (2002), la mayor parte de las investigaciones se hayan centrado en estudios bibliométricos y en el análisis de los contenidos de cada materia y nivel escolar.

¹URL: <<http://www.uned.es/manesvirtual/portalmanes.html>>

Sin embargo, son muy pocas las investigaciones que tienen como objeto de estudio el uso dado a esos libros de texto, así en 1997 Cuesta afirmaba que “*casi no existe ninguna investigación empírica sobre el uso o el papel que los libros de texto verdaderamente desempeñan dentro del proceso de aprendizaje en las aulas*” (Cuesta, 1997: 80-81). Pasada más de una década, el panorama no es mucho mejor: siguen siendo muy pocas las investigaciones realizadas en España sobre el papel del libro de texto con relación al desarrollo del currículo, y sobre el uso que de él hace el profesor este particular –una de las pocas excepciones son las investigaciones desarrolladas recientemente por Burguera y otros (GRUP DHIGECS, 2008)–. De ahí que los estudios de Gimeno (1994) y Güemes (1994), en los que se utilizan como base y se analizan investigaciones realizadas en otros países, sigan siendo dos de los principales referentes.

Trabajos como los citados han permitido demostrar que, con respecto al libro de texto, las prácticas más generalizadas por parte del profesorado son tres (siguiendo en buena parte la categorización de Henson, 1981): el profesor puede utilizar el manual como currículo (lo que supone considerarlo como autoridad) haciéndose dependiente de él; puede combinar el libro de texto con otros materiales, omitiendo y/o sustituyendo aquellos contenidos que estima oportuno; o por el contrario, puede sustituir el texto escolar por otros materiales, lo que supone prescindir de él en su totalidad o utilizarlo únicamente como referencia puntual.

Pero más allá de constatar esos usos, de intentar vislumbrar hasta qué punto las conclusiones alcanzadas en otros ámbitos geográficos pueden ser aplicados al caso español, siguen siendo muy pocos los estudios sobre el uso dado al libro de texto en las aulas, lo que supone que sigamos sin saber si el manual sigue siendo todavía el material curricular más utilizado y el más influyente, o si por el contrario está siendo relegado a un segundo plano por otros recursos y materiales como las TIC.

Metodología

A fin de dar respuesta a éstas y otras preguntas, y como parte de una línea investigadora centrada en la enseñanza de las ciencias sociales y más concretamente de la historia en etapas preuniversitarias, un grupo de docentes universitarios, entre los que se encuentran los autores de este trabajo, llevamos a cabo un proyecto de investigación que tenía como objeto de estudio el uso dado a los libros de texto por el profesorado de Historia². En este sentido, los objetivos específicos de esta investigación eran, en primer lugar, llevar a cabo un estado de la cuestión sobre la enseñanza de la historia en general, y sobre el uso dado a los manuales de Historia por parte del profesorado en particular. En segundo lugar, estudiar la situación real y las prácticas actuales respecto al tema objeto de análisis. El tercer objetivo específico era conocer las implicaciones que tiene el uso del libro de texto respecto al diseño y desarrollo de los programas de Historia, a fin de contrastar la información obtenida con las conclusiones a las que habíamos llegado en otras investigaciones realizadas anteriormente por nuestro equipo de trabajo, sobre la percepción de los estudiantes sobre esa misma materia. Por último, con este proyecto de investigación intentamos crear patrones o modelos sobre la actuación de los docentes para lograr trasladar las indicaciones del currículo oficial al aula.

Para alcanzar esos objetivos, utilizamos como elemento de análisis los datos que a este respecto nos ofreció una nutrida muestra de profesores de segundo curso de Bachillerato de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. Unos datos obtenidos, principalmente, mediante un cuestionario realizado a ese profesorado (fueron respondidos 54 sondeos), y de seis entrevistas personales a docentes que se desarrollaron con mayor profundidad de lo que permitían los cuestionarios. De esta manera, aunque las entrevistas realizadas nos sirvieron para ampliar y contrastar la información obtenida en los cuestionarios, el grueso principal de nuestro análisis se

²Proyecto SEJ2006-07485/EDUC del Ministerio de Educación y Ciencia. Cómo se enseña Historia. Utilización de los libros de texto por el profesorado de Bachillerato.

basó en los datos obtenidos en el citado sondeo, de ahí que sea en éstos en los que nos centremos en esta ocasión.

El cuestionario realizado para recoger información sobre el libro de texto ha estado formado por una serie de datos identificativos, y de 11 ítems que recogen diferentes variables. Los datos identificativos hacían referencia a la edad, sexo, lugar de trabajo (centro y localidad), experiencia docente (centros y niveles en los que había trabajado), colaboración en proyectos de innovación docente, situación laboral y administrativa y formación académica. En lo relativo a los ítems que conformaban el cuestionario sobre libros de texto propiamente dicho, seis de ellos eran preguntas abiertas, una era una pregunta con tres opciones, y seis de ellos recogían diferentes valoraciones de los docentes respecto a diferentes afirmaciones en base a una escala formada por seis opciones de respuesta: 0= totalmente en desacuerdo, 1= bastante en desacuerdo, 2= poco de acuerdo, 3= de acuerdo, 4= bastante de acuerdo, 5= totalmente de acuerdo.

En el primer ítem que nos planteamos queríamos conocer las valoraciones de los docentes sobre dos aspectos diferentes pero relacionados: la utilización del material curricular como apoyo a la planificación de la enseñanza y la utilización del material curricular como apoyo al alumnado en su aprendizaje. En concreto, preguntábamos al encuestado sobre qué tipo de material curricular utilizaba (guías didácticas, bibliografía y revistas pedagógicas, libro –o libros– de texto básico de la asignatura, medios audiovisuales, Internet...), y en qué grado, para planificar la docencia por un lado, y para entregar al alumnado como material de ayuda por otro.

El segundo ítem era una pregunta abierta: “Qué libro y editorial utilizas este curso como manual”. En el tercer ítem indagábamos sobre la causa por la que se utilizaba ese libro como manual (acuerdo del departamento, convicción propia...).

El cuarto y el quinto ítems tenían como objeto conocer, en primer lugar, si había habido cambio de libro y editorial en los últimos cinco cursos anteriores, y en el caso afirmativo, la posible causa de ese cambio.

En la sexta pregunta se les pedía que indicaran de qué manera usaban los contenidos que aparecían en los libros de texto, si únicamente los utilizaban a nivel informativo (contenido conceptual para presentar y desarrollar la temática de que se trate), como apoyo o ejemplificación (ejemplos, mapas, gráficos, textos, fotografías, dibujos, cuadros...), como elemento de demanda (ejercicios o actividades para que las realicen los estudiantes), o de otra manera.

En el séptimo ítem se les pedía que indicaran y valoraran qué partes o aspectos del libro de texto utilizaban habitualmente (el texto-relato de los autores del manual, las fuentes primarias o secundarias que aparecían en él, los mapas, imágenes, gráficas, ejes cronológicos, las actividades propuestas...).

En el octavo se pedía que valoraran cuáles eran los aspectos tenidos en cuenta a la hora de seleccionar el libro de texto utilizado (los autores, la relación del manual con el temario oficial de Historia, la amplitud y profundidad con que trata los contenidos, la accesibilidad metodológica en relación a la edad de los alumnos, las imágenes, esquemas y ejercicios que incluye, la editorial, los materiales complementarios...).

Con el noveno ítem tratábamos de recoger información sobre el uso dado por los docentes al libro de texto: con la pregunta “Utilizo el libro de texto, para completar la información que proporciono a mis explicaciones, como apoyo a...”, se intentaba vislumbrar si utilizaban –y en caso afirmativo, en qué medida– el libro como elemento de refuerzo a sus apuntes, a las explicaciones dadas, a documentos repartidos durante la sesión, o imágenes (mapas, esquemas) visionadas en la misma.

La décima pregunta tenía como objeto concretar, aún más, las respuestas dadas en el ítem anterior: se les pedía que valoraran la manera como utilizaban el libro de texto en clase, dando una puntuación a una serie de afirmaciones tales como “Sigo fielmente el libro de texto porque está muy bien estructurado y detallado”; “Utilizo el libro de texto de forma abierta y flexible”; “Generalmente elaboro o adapto materiales ya existentes para mis estudiantes”; “Bajo mis directrices, los estudiantes leen y subrayan el libro de texto señalando lo más importante”; o “El libro de texto no se utiliza durante el desarrollo de las clases”.

Por último, en el ítem undécimo se les pedía que añadieran cuantas observaciones o consideraciones les parecieran oportunas para completar el cuestionario. De manera que, como puede observarse, el cuestionario abarcaba una amplia variedad de aspectos sobre la utilización del material curricular por parte de los docentes en las aulas de Historia, lo que nos permitió recabar una muy interesante información que, de manera resumida, mostramos a continuación.

Resultados

En relación con las valoraciones sobre la utilización del material curricular como apoyo a la planificación de la enseñanza, el material más valorado ha sido el libro de texto básico de la asignatura, lo que nos demuestra la importancia que este material tiene. Si bien, las medias de las valoraciones de los otros materiales (Internet, prensa, medios audiovisuales, etc.) se han situado por encima de la media –excepto en un caso–, lo que nos lleva a pensar que en la citada planificación comienza a aumentar el peso específico de esos materiales “auxiliares”.

Calificativos como imprescindible, necesario, útil, definen la función del libro de texto en la enseñanza secundaria actual según los docentes encuestados. La justificación de la centralidad del libro de texto es bastante unánime como fuente fundamental de aprendizaje: los encuestados suelen valorar en el libro de texto la claridad, el orden y la estructuración que ayude a los alumnos a entender los contenidos, así como que disponga de suficientes documentos de trabajo (actividades, comentarios, ejercicios, etc.).

Con relación a la utilización del material curricular como apoyo al alumnado en su aprendizaje, los docentes puntúan de mayor a menor, con valoraciones superiores a tres, los esquemas, mapas conceptuales, libro de texto básico de la asignatura, apuntes de elaboración propia, fotocopias, videos didácticos. No valoran con puntuaciones muy altas ni Internet (2,97 de puntuación media) ni el software educativo (2,31), lo cual indica que no utilizan mucho las nuevas tecnologías en clase, a pesar de que, puntualmente, alguno de los docentes encuestados valora muy bien las propuestas de los libros de texto que incluyen materiales específicos para las TIC.

En esta misma línea, la práctica totalidad de los encuestados valora el libro de texto como apoyo para el aprendizaje de los alumnos, indicando con sus respuestas que parece ser bueno como referente e instrumento a la hora de llevar a cabo el seguimiento de las clases y de su aprendizaje. Analizando las respuestas obtenidas, para los docentes el libro de texto parece ser una guía fundamental, una base de trabajo a partir de la cual organizan sus clases, una herramienta. En relación con la estructura en la que aparecen los contenidos en los libros de texto, los docentes dicen utilizarlos, de mayor a menor: “De apoyo o ejemplificación (ejemplos, mapas, gráficos, textos, fotografías, dibujos, cuadros...)”; “Informativo (ofrecen información o contenido conceptual para presentar y desarrollar la temática de que se trate)”; y “De demanda (ejercicios o actividades para que las realicen los estudiantes)”. Además los docentes valoran diferentes partes del libro de texto, situando entre las tres más valoradas: los mapas históricos y los planos, los textos históricos coetáneos y los ejes cronológicos. De los catorce aspectos valorados, el texto-relato de los autores del manual o contenido se sitúa en el puesto octavo, lo que no deja de ser significativo. De hecho la utilización de los docentes del libro de texto, lleva a los docentes encuestados a marcar como útil en clase las actividades introductorias de los libros, actividades de subrayado, resumen, síntesis o relación de conceptos. Las actividades que los docentes de la Región de Murcia dicen

desarrollar en mayor medida son los comentarios de texto. De hecho señalan como bueno que se incluyan ejercicios prácticos en los libros de texto, ejercicios como comentarios de texto, actividades originales o actividades de razonamiento. Además destacan el interés para los alumnos por saber interpretar, hacer esquemas así como la necesidad de actividades de síntesis en los capítulos de los textos.

En general, los docentes que han respondido a nuestra investigación señalan que lo que ellos consideran importante en la estructura del libro coincide con la opinión de los alumnos. A tenor de las respuestas obtenidas, los docentes resaltan la idea de que es fundamental que los temas sean expuestos en el libro de forma clara, que los contenidos sean sencillos de entender y que los libros estén simplificados para que los alumnos sepan distinguir lo que es fundamental.

En la selección del libro de texto de Historia los docentes valoran ocho aspectos, siendo de más a menos valorado: “la accesibilidad metodológica teniendo en cuenta la edad de los alumnos”; “la amplitud y profundidad con que trata los contenidos”; “la relación con el temario oficial de Historia”; “las imágenes, los esquemas, ejercicios, comentarios de texto, etc., que incluye”; “los materiales complementarios que incluye el libro de texto”; “la facilidad de uso del libro y el formato”; “que la editorial no cambia a menudo los contenidos”; y “la identidad de los autores”

Los docentes dicen utilizar el libro de texto para completar la información que proporcionan a sus explicaciones, como apoyo a “Las explicaciones dadas por mí durante la sesión”; “Los esquemas realizados en la pizarra durante el desarrollo de la clase”; “Para realizar los ejercicios y/o comentarios de texto propuestos en el mismo”; “Las fotocopias y documentos repartidos durante la sesión”; “Los mapas puestos en clase”; “Como consulta de temas o cuestiones puntuales”; “Mis apuntes” y “Las transparencias visionadas durante la sesión”.

Con relación a las valoraciones de los docentes a diferentes afirmaciones sobre cómo se utiliza el libro de texto en clase, para intentar comprender cómo los docentes imparten su docencia, los datos nos indican que en modo alguno el libro es utilizado como único recurso, como sustituto del docente ni de manera estricta (es decir, adoptando fielmente la estructura y contenidos que aparecen en el manual). De hecho, los ítems mejor valorados en esta pregunta fueron “Utilizo el libro de texto de forma abierta y flexible”; “Generalmente elaboro o adapto materiales ya existentes para mis estudiantes”; “Todos los días en clase los estudiantes tienen que abrir y consultar el libro de texto”; “El libro simplifica mi labor docente y me ayuda en la toma de decisiones relevantes y complejas de planificación del currículo” y “En clase se realizan lecturas del libro de texto, tanto por el docente como por el estudiante”. Lo que indica, a todas luces, que aunque el libro es utilizado habitualmente, el docente no hace de éste ni la única ni la principal guía curricular ni herramienta didáctica, dato que contradice lo expresado anteriormente por los mismos docentes cuando se les interroga directamente sobre esta cuestión, como ya hemos visto.

La causa de este uso flexible del libro de texto, que se suele compaginar con el uso de otros materiales, la encontramos en las entrevistas personales que, como indicamos anteriormente, se realizaron a varios docentes a fin de complementar y matizar los datos obtenidos en las encuestas. En estas entrevistas, los profesores indican que son varias las razones que llevan a que no se utilice el libro de texto de manera exclusiva ni estricta, entre las que podemos destacar:

1. La inadecuación de la estructura de los conocimientos. Los conocimientos históricos están demasiado compartimentados en los libros de texto lo que dificulta que el alumno consiga explicaciones históricas complejas, coherentes y de largo alcance, en las que se puedan relacionar aspectos económicos, sociales y políticos. De igual manera se critica la tendencia de las editoriales de mezclar diferentes apartados de desarrollo del libro, por ejemplo mezclar las prácticas con los contenidos teóricos, así como de utilizar aspectos tipográficos que condicionan el aprendizaje de los alumnos como el uso de negrita, o la información en dos columnas.

2. La inadecuación de los manuales a los temarios del programa que se plantean desde las diferentes comunidades autónomas y los contenidos de las pruebas de acceso a la Universidad. La mayoría de los docentes entrevistados señalan que los contenidos de las PAU condicionan enormemente la metodología de trabajo en el aula, no sólo el contenido, también el ritmo y la profundidad del aprendizaje. De hecho, constantemente, ante cualquier pregunta, el recurso a argumentar basándose en las pruebas universitarias es bastante usual.

Conclusiones

Como reflejan los datos recogidos en los cuestionarios, la opinión generalizada de los docentes encuestados –algo que también se repite en las entrevistas realizadas–, es que el libro de texto ha evolucionado y mejorado mucho, sobre todo gracias a la incorporación en la mayoría de ellos de algunos avances significativos para la enseñanza de la historia, como cierta variedad de fuentes documentales, planteamiento de problemas históricos con propuestas de investigación individual o en pequeños grupos, confrontación de informaciones con puntos de vista diferentes sobre un mismo hecho, etc. Todo ello supone una ayuda para el alumno y para el docente, motivo por el cual el manual va a seguir utilizándose en la docencia. De hecho, muchos de los docentes consideran el libro de texto como insustituible.

Si esto es así, tal vez lo que debemos plantearnos es intentar hacer cada vez manuales más efectivos, más claros, motivadores y originales, manuales que, como ha señalado Valls (2007), se organicen en torno a problemas relevantes de carácter interdisciplinar que partan del presente, analicen el pasado y establezcan las posibles perspectivas del futuro inmediato, que intenten alcanzar una enseñanza más reflexiva y crítica, así como superar el enfoque cronológico, culturalista y transmisivo propio de una historia general y legitimadora de lo existente, que ha sido, en buena parte, la característica principal de la mayor parte de los manuales de Historia utilizados hasta el momento.

Bibliografía

- Apple, M. W. (1992). The text and cultural politics. *Educational Researcher*, vol. 21, 7, pp. 4-12.
- Cuesta, R. (1997). *Sociogénesis de una disciplina escolar: la Historia*. Barcelona: Pomares.
- Gimeno, J. (1994). Los materiales: cultura, pedagogía y control. Contradicciones de la democracia cultural. Ponencia presentada en *IV Jornadas sobre la LOGSE*. Departamento de Pedagogía: Universidad de Granada.
- GRUP DHIGECS (2008). *Els llibres de text i l'ensenyament de la Història. Record d'en Jordi Burguera Gómez*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Güemes, R. M. (1994). *Libros de texto y desarrollo del currículo en el aula. Un estudio de casos*. Tesis doctoral. Universidad de La Laguna.
- López Hernández, A. (2007). Libros de texto y profesionalidad docente. *Avances en Supervisión Educativa. Revista de la Asociación de Inspectores de Educación de España*, 6, pp. 1-8.
- Marcelo, C. (1987). *El pensamiento del profesor*. Barcelona: Ceac.
- Martínez Bonafé, M. (2002). *Políticas del libro de texto escolar*. Madrid: Morata.
- Souto, X. M. (2002). Los manuales escolares y su influencia en la instrucción escolar. *Biblio 3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. VII, n.º 414, <<http://www.ub.es/geocrit/b3w-414.htm>>.
- Valls, R. (2007). *Historiografía escolar española: siglos XIX-XXI*. Madrid: UNED.
- Vargas, M. A. (2001). Actividades de producción oral y escrita en libros de texto de español. Aproximaciones a un análisis de dos libros destinados a primer grado de primaria. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 6, n.º 12, pp. 249-261.